

## Vigésimo Segundo domingo del Tiempo Ordinario C2022

Permítanme comenzar esta homilía con una observación: hay en cada uno de nosotros un sentido innato de orgullo que nos lleva a valorarnos a nosotros mismos ya las cosas que hacemos en el mundo. Este sentimiento de orgullo es legítimo y algo bueno ya que contribuye a nuestra autoestima, dignidad y valor. Sin embargo, este sentimiento siempre debe mantenerse bajo control para que no se convierta en una fuente de conflicto que destruya nuestra relación con Dios y con los demás. Es en este sentido que las lecturas de hoy aclaman la humildad como esta virtud que contribuye a la construcción de una relación fuerte con Dios y con nuestros semejantes.

En sí misma, la humildad es una gracia dada por Dios que nos permite mirarnos a nosotros mismos como Dios nos mira. Nos empuja en reconocer que todo lo bueno que tenemos viene de Dios. Ser humilde es estar dispuesto a aceptar quiénes somos con nuestros talentos y capacidades, nuestras limitaciones y debilidades. Una persona humilde es la que conoce sus dones y talentos y agradece a Dios por ellos. La humildad no significa negar nuestros dones o pensar menos de nosotros mismos, sino estar agradecidos con Dios por estos dones y mostrar nuestro agradecimiento al usar nuestros talentos por el bien de nuestros semejantes. .

San Agustín dijo que “La humildad hace a los hombres ángeles, y el orgullo hace a los ángeles demonios”. Esto es tan cierto que muchos de los conflictos que oponen o dividen a la gente vienen del orgullo ya la falta de humildad. Es por eso que Siracide dice que la humildad es el secreto de una buena relación con Dios y la columna vertebral del aprecio humano. Como dijo en la primera lectura: “Hija mía, conduce tus asuntos con humildad y serás más amada que quien da regalos. Humíllate cuanto más, cuanto más grande seas y hallarás el favor de Dios”.

Es Jesús mismo quien nos da un ejemplo de humildad. San Pablo dice en el himno a los Filipenses que siendo Dios, no se aferró a su igualdad con Dios, sino que se humilló haciéndose hombre hasta morir en la cruz. La virtud de la humildad en la que Jesús vivió toda su vida es la que nos recomienda en la parábola de hoy. La primera observación de Jesús es sobre el huésped. Ser un invitado en la mesa de alguien es un honor, pero la forma en que lo manejamos puede elevarnos o derribarnos. Para Jesús, en efecto, este honor debe vivirse con humildad. Si alguien olvida esta virtud, corre el riesgo de avergonzarse por haber ocupado un lugar que no era el suyo en el banquete.

Además, como invitado, en lugar de saltar al primer lugar, es bastante sabio tomar un lugar más bajo para que el anfitrión eventualmente nos honre invitándonos a un lugar de honor. Por eso Jesús dice que el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Esta visión de Jesús sobre la humildad nos desafía porque a nuestra naturaleza humana le gusta el honor, la alabanza y el reconocimiento. Una cena, por ejemplo, es un lugar apropiado donde queremos ser reconocidos y recibir el rango que merecemos en la sociedad. Por eso, hay una resistencia desde dentro que nos empuja a buscar el honor, el reconocimiento y el posicionamiento. Sin embargo, si no prestamos atención, podemos dejarnos humillar o avergonzar.

La segunda observación de Jesús es sobre el anfitrión. Ser anfitrión también es un gran privilegio y un honor, porque damos la oportunidad a la gente de conocernos y compartir la intimidad de nuestro hogar. También es una ocasión para conocer un poco mejor a la gente.

Sin embargo, todo esto hay que hacerlo con espíritu de desinterés y sin buscar retribución. ¿Porque? Cuando damos de cenar a personas que no pueden pagarnos, hacemos amigos en el cielo. Los que no pueden pagarnos ahora son ciertamente personas que nos apoyarán cuando llegue el momento del juicio al final de los tiempos.

La motivación detrás de esta declaración de Jesús radica en la convicción de que Dios está escondido en los necesitados y los pobres. Por tanto, cuando les ayudamos, es a Dios mismo a quien sostenemos con nuestros medios materiales. Pero, como él es el creador de todo lo que tenemos en este mundo, ciertamente nos recompensará en la resurrección de los justos.

Para vivir en verdadera humildad, debemos ejercer una constante vigilancia sobre nuestros pensamientos, deseos y acciones. Sin humildad todas nuestras acciones se arruinan. La humildad nos ayuda a vivir unos con otros en armonía, paz y comprensión mutua. Permite la comunión y el compañerismo entre nosotros, sin buscar el posicionamiento que pone a unos sobre otros en una lucha por el predominio.

Si vivimos en el espíritu de humildad, descubriremos la verdad sobre nosotros mismos y Jesús nos hará bienaventurados. La humildad nos ayuda a apreciar los dones de nuestros semejantes con los que convivimos de manera que los consideremos hermanos y no como competidores. Cuando, a pesar de todas nuestras diferencias, aprendamos a tenernos en alta estima y consideración, cumpliremos la virtud de la humildad.

El premio de la humildad es la participación en la herencia de Jesús. Cuando nos humillamos en todo, Dios nos levanta y nos eleva como le ha hecho con Jesús . Desde lo más profundo de nuestra humillación y bajeza, nos resucita para que participemos de la herencia de los santos en el cielo (Colosenses 1: 12).

Para concluir, debo decir esto: El mensaje más profundo de Jesús en la parábola de hoy es que si nos exaltamos, vamos a pasar vergüenza ante el tribunal de Dios, el que nos ha invitado al banquete de la vida, la Eucaristía. Necesitamos practicar la humildad en la vida personal y social. Debemos admitir simplemente la verdad sobre nosotros mismos que no sabemos todo, no hacemos todo correctamente y todos somos pecadores. Necesitamos recordar que somos los invitados a la mesa del Señor y comportarnos en consecuencia. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Eclesiástico 3:19-21, 30-31; Hebreos 12:18-19, 22-24a; Lucas 14:1, 7-14**



Fecha de la Homilía: el 30 de Enero, 2022  
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20220828homilia.pdf